

¿Qué queda? Seguir debatiendo, seguir construyendo proyectos políticos que toquen las bases de las subordinaciones, sin fragmentaciones políticas y teóricas, con autonomía de todo tipo. Creo que se hace urgente no colocarnos en trincheras (a pesar de que ahora mismo no tengo deseos de construir movimiento con estas cómplices que hacen pactos con el patriarcado) y tratar de profundizar en todo esto que nos está pasando como movimiento. ¿Cuál es el proyecto feminista que urge frente a este patriarcado neoliberal terrible y nefasto? Yo sé muy bien que no lo tenemos claro, pero estoy segura de que tenemos algunas ideas y sobre todo algunos sueños. A pesar de la rabia, de mis dudas y mis frustraciones, sólo me resta decir: no dejemos que la esperanza se disuelva, creo que allá afuera y dentro de nosotras hay un mundo en el que realmente podemos transformar, aunque nos cueste. Todo depende de nosotras.

GABRIELA DE CICCIO
**EL X FORO
INTERNACIONAL DE AWID
SOBRE LOS DERECHOS DE
LA MUJER Y EL
DESARROLLO¹**

Blog del foro

Cientos de mujeres comenzaron a llegar a partir de las ocho de la mañana. Muchas se iban reconociendo, se saludaban, se reencontraban. Recordé de pronto una frase que le escuché hace unos años a Charlotte Bunch en uno de los institutos del CWGL: “El espacio es poder (‘Space is power’)”. Creo que aquí esta frase se potencia y crece, se despliega en nuevos sentidos: vivenciales, políticos, artísticos.

El hotel se ha transformado en un gran espacio de intercambio, y el aire se ha ido llenando con las preguntas: ¿Cómo se genera el cambio? ¿Cómo

¹ El foro se llevó a cabo de 27 al 30 de octubre de 2005 en el hotel Shangri-La de Bangkok, Tailandia.

podemos hacerlo? ¿Cómo lo hemos estado haciendo? El silencioso salón donde se llevó a cabo la primera plenaria fue ganando vida a eso de las 8:30 horas de una gris y húmeda mañana. Se fue llenando de murmullos, risas, colores, de gestos cómplices. Economía solidaria, gestos solidarios con los distintos países que han sufrido las terribles catástrofes naturales de los últimos días; postres con leyendas reivindicando los derechos humanos de las mujeres, todo esto se despliega en las laberínticas instalaciones del hotel.

Se puede ver en las mujeres que están casi sin dormir, que aún tienen *jet lag*; se puede ver en sus miradas y en sus cuerpos las ganas de poder combatir, de celebrar el accionar del movimiento, de poder ponerse en contacto unas con otras.

Todo esto sucedía aquí adentro mientras afuera caía una lluvia pesada en esta ciudad que fue llamada la Venecia de Oriente; una ciudad aún más laberíntica que el hotel; con olores y

sabores que despliegan un abanico enorme y diverso.

La noche va llegando, las últimas sesiones se están llevando a cabo, pero aún no termina el día. Y la frase de la canción que la activista tailandesa compartió al final de la plenaria resuena cada vez más fuerte dentro de mí, ya que también se usa y mucho en mi país de origen: las mujeres unidas jamás serán vencidas.

Plenaria: ¿Qué hemos cambiado? (y, ¿por qué estamos aquí?)

La sesión fue abierta por un video mostrando imágenes poderosas e inspiradoras de mujeres de diferentes épocas, continentes, razas; mujeres participando en acciones que promueven cambios sociales, políticos, culturales.

Este video fue una especie de resumen de lo que sería esta plenaria presentada por Bisi Adeleye-Fayemi, una de las fundadoras y directora ejecutiva

del African Women's Development Fund y miembro de la junta directiva de AWID.

Bisi informó a la concurrencia sobre la ausencia inesperada de nuestra directora ejecutiva Joanna Kerr, a raíz de la repentina muerte de su padre. A las cálidas palabras referidas por Bisi se sumó un fuerte y amoroso aplauso para Joanna y su trabajo e inspiración dedicados a la preparación de este foro.

Basadas en las notas preparadas por Joanna Kerr para la apertura del foro, dos coordinadoras de programas de AWID, Shareen Gokal (WHRnet) y Asmilla Wilson (Mujeres Jóvenes y Liderazgo), se refirieron a las razones por las que muchas mujeres decidieron viajar tantas horas, dejar a sus familias y llegar hasta aquí, a este increíble e inspirador espacio.

Una de las razones es poder conectarse de una manera realmente global, más allá de las redes virtuales. De interacción se trata: hay 130 partici-

pantes de Tailandia, cerca de 300 participantes de la África sub-sahariana; 125 mujeres de América Latina; 100 líderes del Norte de África y de Medio Oriente, y 40 mujeres que vinieron desde las islas del Pacífico; 230 delegadas de Asia del sur, 180 del sudeste de Asia; de Europa central y oriental, del centro de Asia y de los países de la antigua Unión Soviética participan cerca de 325 personas; de América del Norte hay cerca de 300 y de Europa, alrededor de 125 participantes. Lo más llamativo es que una tercera parte de las personas que participan en el foro tienen menos de 35 años.

La participación de las jóvenes fue remarcada varias veces en la plenaria, confirmando que son ellas las que están trayendo un nuevo aire al movimiento de mujeres, además de que están ayudando a redefinir los derechos humanos y el desarrollo. Las mujeres jóvenes son las que están redefiniendo el movimiento de mujeres.

Las razones de la reunión

La primera razón para estar en esta reunión es el deseo de conectarse a un nivel global: contacto directo más allá de la virtualidad de muchas de las redes.

La segunda razón de por qué estamos aquí es porque queremos comprender qué cambios hemos realizado y cómo lo hemos hecho. La lucha de las feministas tiene más de cien años y muchos han sido los logros en diferentes ámbitos.

La tercera razón es para comprender un poco mejor cómo ha cambiado el mundo en el que nos movemos. Un mundo en el que se han incrementado la militarización, la presencia y presión ejercida por los fundamentalismos, del control corporativo y las formas en que activan y se interconectan estos grupos de control.

La cuarta razón que comentaron Shareen y Shamillaw es la necesidad de mirarnos a nosotras mismas. Si realmente se quiere hablar sobre el cam-

bio y hacer que el cambio sea efectivo, necesitamos comenzar por nosotras; es decir, enunciar los desafíos internos que enfrentamos como movimientos de mujeres.

La quinta razón es intentar encontrar respuestas a preguntas urgentes como aquella que da nombre al foro, y la sexta razón de por qué estamos aquí, es para volver a encender, a revitalizar ese extraño bien llamado ESPERANZA.

Y esperanza es la que traen los ejemplos de dos activistas que participaron en la plenaria: Noelene Nabilivou, de Fiji, y Junya Lek Yimprasent, de Tailandia. La primera se presentó como una quebradora de moldes, una mujer, una activista que molesta al sistema, hasta al mismo sistema representado por algunos grupos de mujeres de su país. Ella tiene 37 años, es lesbiana, sin hijos, y su proceso de reconocimiento interior ha sido un proceso doloroso pero que ayudó a iluminar algunas zonas oscu-

ras. Su experiencia trajo a la primera mesa del foro lo que sería un ejemplo de lo que sufren miles de mujeres a raíz de la invisibilidad y de la heteronormatividad obligatoria, así como las luchas internas y externas que se dan en el proceso de poder ser visibles y poder actuar para promover el cambio desde ese mismo reconocimiento.

Junya Lek, por su parte, fundó la Thai Labour Campaign a comienzos del 2000, y su presencia en la mesa radicalizó aún más la pregunta del por qué estamos aquí. “Es la primera vez que entro en el Shangri-La, y quiero mostrarles dónde estuve antes”, dijo con una energía que parecía imparable. En el power point se le pudo observar en dos manifestaciones frente al hotel, una repudiando la visita del golfista Tiger Woods, que estaba recibiendo un reconocimiento por la empresa Nike. La denuncia es que el golfista gana en un día lo que un/a obrero/a de Tailandia

podría ganar en más de cinco años de duro trabajo. La segunda manifestación fue por el trabajo mal pagado y la destrucción del sindicato de las/los trabajadores empleados en el hotel. También puntualizó las migraciones de las compañías transnacionales desde Estados Unidos o Europa hacia los países asiáticos buscando producir de manera barata y así aumentar de manera desproporcionada sus ganancias.

Sunila Abeysekera, activista de Sri Lanka, presentó un panorama histórico de los logros obtenidos por el movimiento de mujeres en los últimos 30 años aproximadamente, pero su frase final quedó resonando y sirve como un punto de inflexión que se relaciona con las dos anteriores presentaciones. Sunila dijo claramente: “It’s time to get angry again”; es decir, es tiempo de que nos volvamos a enojar y así poder reaccionar frente a los cambios hasta aquí alcanzados.